

ATACAMEÑOS

El pueblo atacameño se encuentra asentado en la región de Antofagasta, zona de oasis, valles y quebradas próximos al río Loa y al salar de Atacama, al sur de del territorio aymara.

LENGUA

Su lengua era el kunza, idioma hoy extinguido pero del que se intenta mantener lexicones, conservando varios topónimos en ese idioma, además de algunas palabras de uso coloquial.

HISTORIA

La ascendencia de los atacameños se remonta a culturas prehistóricas que se inician con los tilocalar, grupos de aldeanos que domesticaban los camélidos de la zona, predominando en la región durante 700 años. A esta cultura le sucedió la que los arqueólogos denominaron de "San Pedro", que se generó como producto del desarrollo alcanzado por la agricultura cuando se instalaron en los alrededores del oasis de San Pedro de Atacama.

La influencia cultural de Tiwanaku dio lugar a la aparición de una elite de atacameños, que eran quienes controlaban el tráfico comercial llevado a cabo mediante caravanas, lo que les daba además el manejo de las relaciones con otros pueblos. Como indicio de esta marcada diferencia de clase están los restos arqueológicos que dan testimonio de cómo eran enterrados los señores, con ropas y gorras de diseño y técnica de confección propia de la gente de Tiwanaku. En sus tumbas se encontraron también adornos de oro, vasos de cerámica y recipientes para el consumo de alucinógenos, todo con decoración de estilo altiplánico.



En sus tumbas se encontraron también adornos de oro, vasos de cerámica y recipientes para el consumo de alucinógenos.



Después de la caída de Tiwanaku la sociedad se transformó al juntarse con otros señoríos de tradiciones propias como los aymara. Pero su herencia estaba en los conocimientos traídos por los grupos de Bolivia, de quienes tomaron los sistemas de andenerías y regadío para mejorar la agricultura. La construcción de pukaras, fortalezas para la defensa, dan testimonio de las tensiones existentes entre los señoríos, lo que facilitó en su momento la supremacía de los incas y luego de los españoles imponiendo sus culturas por sobre la atacameña.

ECONOMÍA

Los atacameños tienen como principal actividad económica la agricultura y la horticultura, aprovechando para eso los oasis y las quebradas, donde siembran papa, quínoa, tuna, maíz, zapallo, ají y calabaza. En cuanto a la ganadería, crían llamas y alpacas y como recolectores obtienen leña y plantas y frutos medicinales.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Las unidades familiares constituyen el centro de la organización social en la cultura atacameña. La integración a la vida comunitaria se da cuando un individuo posee tierras cultivables y se suma a los trabajos colectivos que se realizan para mantenimiento de los canales, la siembra y la cosecha. La organización y control de los recursos naturales dispuestos para la producción quedan en manos de la comunidad, que es quien, mediante sus órganos de decisión decide el ingreso de nuevos integrantes, defendiendo los intereses frente a otras comunidades o al estado.

COSMOVISIÓN

Creían que la vida continúa después de la muerte, lo que queda en evidencia en sus ceremonias religiosas, donde también manifiestan su relación con la naturaleza.



En lo más profundo de su cultura estaba el uso de los alucinógenos, costumbre sumamente arraigada en todos los ceremoniales andinos, pues mediante esta práctica se acercaban a la exaltación de los dioses en la creencia de que, quien inhalaba alucinógenos se apropiaba del poder de las aves, felinos y serpientes. Para la ceremonia utilizaban tablillas labradas en las que depositaban el alucinógeno para aspirarlo usando una bombilla de madera o hueso. Debido a la influencia de los incas, adoptaron el culto solar o "Inti", para lo que erigían altares en los lugares altos, preferentemente en las adyacencias del volcán Lincancabur, considerado "Montaña Sagrada".

En la vida espiritual del pueblo atacameño el entierro de los muertos constituía uno de los ritos más importantes.

CULTURA

Tenían por costumbre fortificar sus defensas con murallones de roca que protegían los poblados. A estos fuertes los llamaban pucará, palabra de origen quechua cuya pronunciación correcta sería púkaraya, tal como la pronuncian los nativos de las regiones andinas.

Los restos arqueológicos han podido determinar que fueron el primer pueblo que utilizó el mineral de cobre que extraían de Chuquicamata y el oro de Inca Huasi, antes de la llegada de los conquistadores españoles a la región.

Sus aldeas conservan en muchos casos los nombres de antaño, como ocurre con Qitor, Chiu-Chiu, Lasana, Turi, Topayín, Susques, Toconao, Antofagasta de la Sierra, y el que quizás sea el centro más destacado de su cultura, el oasis de San Pedro de Atacama junto a la ciudad de Tastil.

La cultura de las poblaciones que vivían en zonas costeras tuvo características diferentes, aunque mantuvieron la unidad étnica. A la llegada del conquistador Almagro, la población alcanzaba los cuatro mil individuos. En la actualidad hay una gran cantidad de atacameños que mantienen los rasgos característicos de su cultura como la producción de tejidos, orfebrería y otros.



Construían fortificaciones de piedra a las que llamaban pucará.

Sus aldeas conservan en muchos casos los nombres de antaño.



VESTIMENTA

Vestían principalmente de lana, aunque también de las pieles sobadas de llamas o guanacos, y, en la costa, de aves marinas. A partir de los restos arqueológicos obtenidos en sus cementerios se sabe que vestían túnicas, tanto para hombres como para mujeres; ellos utilizaban sobre la túnica un poncho, mientras que ellas se abrigaban con un chal. Llevaban gorros de lana o cuero, adornados; calzaban sandalias de cuero y se ponían anillos, aros y prendedores de cobre y plata, collares y pulseras de cuentas en piedras semipreciosas como malaquita, turquesa o lapislázuli o de conchas.

ARTESANÍAS

Se especializaron en la producción de cerámica, cestería, orfebrería y textiles. En su etapa San Pedro su cerámica se caracterizó por el uso de los colores rojo y negro y el intenso pulido de las piezas. Fabricaban jarros, vasijas, tazas y cántaros. En cestería hicieron grandes canastos y platos. Con lana de camélidos tejieron bolsas, fajas, paños y frazadas.



MÚSICA

Como ocurre en las culturas aimara-quechua y diaguita, entre los atacameños predominaban los típicos instrumentos prehispánicos, mayoritariamente aerófonos (de aire o viento) seguidos de idiófonos y después de membranófonos (Membrana que suena al vibrar). Al llegar los españoles se incorporaron otros instrumentos que aún siguen vigentes en la zona atacameña-diaguita. La música de algunos de estos pueblos es común, particularmente de los que residen en el Altiplano, es por eso que se advierten rasgos incaicos en las coreografías y en las melodías que siguen algunos patrones pentafónicos (cinco notas).

ACTUALIDAD

El proceso globalizador provoca una constante reformulación de su identidad. Sin embargo los atacameños han aprendido a aprovechar a entidades gubernamentales y no gubernamentales que buscan proteger su identidad cultural, iniciando así una etapa que se caracteriza por la protección de su historia más allá de museos o estudios arqueológicos.



Los atacameños luchan por proteger su identidad.